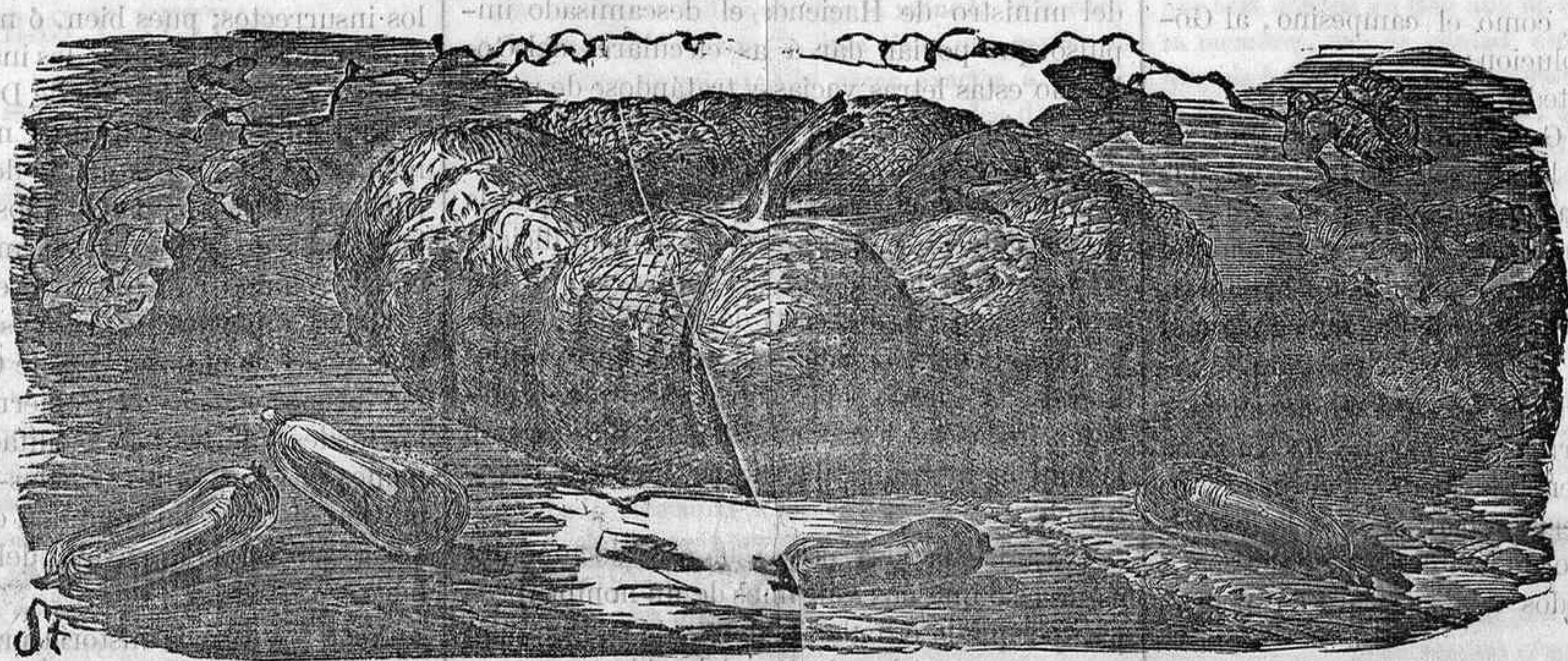


SUSCRICION.

Un mes... 4 rs.  
 Un trimestre... 10  
 Un siglo... 3200

PROVINCIAS.  
 Trimestre... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.  
 Tres meses... 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administracion, calle del Molino de Viento, 13, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES.

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MARTINEZ.

NUMERO SUELTO.

Cuatro cuartos.

# LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

Buscando al Gobierno por las calles de Madrid, lo hemos encontrado tal y como es, detrás de una abominable caricatura que representa al Eterno Padre vestido de bobero.

Esta ignominiosa estampa que hoy aparece publica y libremente á los ojos de todo el mundo, no deseamos que se les aparezca á los ministros en la hora de su muerte.

ENTREDÓS.

Sin embargo de que por agua es como ha venido la Revolucion de Setiembre, muchos, muchísimos de sus adictos convendrán conmigo en que el agua es un elemento anti-revolucionario.

Danton lo demostró bien á los girondinos, cuando les dijo en casa de Mme. Rolland:—«No se armará esta noche la gorda, porque llueve.»

Y cuéntase de Noé, que, al ver revolucionados á sus hijos, solía exclamar:—«¡Yo me tengo la culpa por haber plantado las viñas!»

Se necesita, pues, ser revolucionario á la manera de los salmones ó los unionistas, para vivir contento entre dos aguas.

En tal estado la Revolucion, necesariamente se hace á todos sospechosa; á los unos, porque no entra en lo que se llama *mare-magnum*; á los otros, porque desconfían del agua mansa.

No es prudente, en efecto, abrazar á las Revoluciones, aunque vivan en opinion de mansas. Digo yo en este punto, lo que contestaba una niña de veinte Abriles á un sexagenario que le pedia que lo abrazase:

—«A mi edad, decia el viejo verde, puede usted hacerlo sin ocasion de pecado.»

Y la niña le respondió:

—«Por eso mismo no quiero yo hacerlo.»

Tampoco puedo yo menos de reconocer la sensatez de la Revolucion de Setiembre. Espe-

rábase en Madrid un saqueo general, y ha sido insignificante el tanto por ciento perdido por los imponentes de la Caja de Depósitos: esperábase tambien que la sangre corriera á torrentes, y no ha corrido sino formando mansos arroyuelos.

Fueran, pues, ingratos en no bailar de gusto los que no pueden decir á sus piés «¿para qué os quiero?» cuando retozan dentro de los cráneos los espíritus, gozosos de que las balas intrusas de la libertad no hayan turbado aún su regajo.

No es esto suponer que la Revolucion de Setiembre sea canonizable.

Me parece una exageracion que se la llame santa, por mas que la Iglesia reconozca que trae ayuno, y los hombres honrados que es indispensable con ella la vigilia. Yo creo que es simplemente una Revolucion que está en el limbo; una pobrecita Revolucion que, sin saber lo que se hace, causa los estragos propios de las grandes inundaciones.

Mirada bajo este aspecto, hay que convenir en que su cara no puede ser mas horrible.

Pero á mí me sucede con la Revolucion, lo que al colono de cierta ex-viuda no bonita, al ir á entregarle el importe de su renta:—dijosele que entrara en el nupcial dormitorio; y el campesino, despues de contemplar las dos cabezas que asomaban por la sábana, no pudo menos de preguntar:

—«¿Quién de ustedes dos es la señora?»

Eso es tambien lo que se le ocurre á cualquiera al fijarse en la actitud del Gobierno provisional.

Contra el vandalismo revolucionario, no hay otra defensa que la Religion católica, el rigor de las leyes, y la fuerza de las armas: tres escudos que corresponden á las tres cosas principales que tiene el hombre, ó sea, alma, cuerpo y bienes.

¡Tres escudos!... ¡Tres escudos!...

Ahora caigo en que seria triste gloria para la union liberal acabar de reducirlos á treinta reales, porque esos treinta reales recordarian los treinta dineros de que hablan las Sagradas Escrituras.

Por lo que toca al Gobierno provisional, con- vengamos en que si la Revolucion no ha sido aún todo lo insensata que es propio de su naturaleza, si el socialismo no ha practicado sus doctrinas en mayor escala, si la demagogía no ha llegado todavía al desarrollo completo de sus ferocidades, no es por falta de libertad y medios para ello.

La *Gaceta*, con una estupidez benevolente que la imparcialidad no puede negarle, ha dicho á los revolucionarios:—«Ahí os entrego indefensa la religion católica y salpimentados sus ministros, para que entretengais el hambre.»

¡Primer ejemplo de un dictador que haya tratado de matar las creencias religiosas en las turbas, por que hasta los menos avisados presentian que las turbas sin creencias se tornan en perros sin bozales!

Entre los malvados y los frívolos, creo yo que en la esfera del Gobierno son preferibles los malvados.

Me parece tambien que un ministro que así decreta la tolerancia de cultos, como promete en una proclama á los electores defender la unidad católica, es mas temible para el orden social, que el voluntario de la libertad que gana con su fusil un jornal de siete reales.

Regocíjese, sin embargo, la sociedad.

La justicia, esa pobre ciega que descargaba su inexorable espada sobre los criminales sin verles el rostro, ha recobrado la vista.

Así se reproduce ahora con frecuencia el caso de que delinque el primogénito y se azota á su condiscípulo.

No hay al propio tiempo quien agarre: y anda, como es natural, perdido por esas provincias el rigor de las leyes, mientras que en Madrid nos hemos gastado buen dinero en una especie de frascos llenos de espíritu de libertad, y sellados con lacre.

El Gobierno, en fin, maneja mas desatentadamente cada dia la fuerza de las armas, al paso que con sus manifiestos y sus circulares viene á ser un nuevo Fray Gerundio en la órden de predicadores.

Y yo pregunto, como el campesino, al Gobierno y á la Revolucion:

—«¿Quién de ustedes dos es la señora?»

¡Ah! Mirando al Gobierno, no solo es innegable la sensatez de la Revolucion, sino que las propiedades aun no repartidas, y las cabezas que aun constan sobre los hombros, tienen que proclamar muy alta la sensatez de los bandidos.

La sociedad española se halla entregada á sí misma.

Vive sin haberse desatado completamente, por su propia corrupcion; porque los cuerpos corrompidos no tienen la facultad de moverse.

Pero ¡ay del cuerpo social! si llega la disolucion de humores, porque entonces no habrá para él remedio y á todos nos asfixiará la podredumbre.

### CUBA SE SALVA.

En la dificultad de enviar á aquella ex-ríca Antilla una escuadra poderosa y un ejército invencible, el Gobierno provisional ha roto, digámoslo así, el fuego contra la insurreccion, disparando el arma victoriosa en cuyo seno se enciende el rayo tremendo de las circulares.

Los tinteros del ministerio de Ultramar, cargados hasta la boca de ociosa tinta, han reventado al fin, lanzando sobre Cuba el torrente arrollador de esa elocuencia libre, que canta sus triunfos levantándose sobre las ruinas de la lengua castellana despedazada.

La *Gaceta*, semejante á un aparato acústico, y por medio de la repercusion tipográfica con que diariamente graba en nuestros corazones el tipo del Gobierno que merecemos, ha hecho retumbar en nuestros oidos el estampido formidable de esa circular detonacion.

La fuerza inicial de ese proyectil corresponde á la fuerza moral del ministerio.

Tal es el cálculo preciso.

La bomba, impulsada por la accion expansiva de la rebelion triunfante en Alcolea, se eleva sobre la cabeza del Gobierno, como si quisiera poner el grito en el cielo, y trazando en el aire la parábola de la revolucion, va á caer precipitadamente, y por su propio peso, á los piés del ridículo.

Tal es el efecto seguro.

Y hé aquí de qué manera la insurreccion de Cuba, que brama irritada ante las bayonetas de nuestros soldados y ante el fuego de nuestros cañones, herida por la fuerza irresistible de la circular, vendrá á caer á los piés de los nueve ministros, muerta de risa.

Y este recurso extraordinario, con que el Gobierno provisional acude á calmar los dolores revolucionarios en que se retuerce la isla de Cuba, ha debido salir del entendimiento económico del señor ministro de Hacienda.

El gran número de letras desocupadas que circula al rededor del Sr. Figuerola, *erre que erre*, buscando numerario, forma un ejército que puede aventurarlo todo, en razon á que esas letras ya no tienen nada que perder.

Ellas, que componen el conjunto invencible de nuestra Deuda pública, endosada por el ministro de Hacienda al ministro de Ultramar, son un refuerzo á propósito para animar la derrotada literatura del Sr. Sagasta.

No debia escaparse á la aguda penetracion

del ministro de Hacienda el descamisado impulso que podian dar á las circulares del Gobierno estas letras vacías y tratándose de poner fin á la insurreccion de Cuba, nada mas propio que valerse de elementos financieros.

Ante estas letras, por medio de las que la Deuda pública se presenta todos los dias diciendole *hémec aquí*, la cuestion del ministerio de Ultramar cayó en el secreto de su deber, y combinando la fuerza gramatical de esos proyectiles huecos, ha girado sobre Cuba, en forma de circular, todas las letras protestadas, que forman la amena literatura de nuestra honrada revolucion.

Para dar la idea propia de este documento, es preciso que nos valgamos de un nombre propio; porque la circular vá detrás de D. Domingo Dulce, como vá la sogá tras del caldero.

El Gobierno comprendió perfectamente que no hay peor cuña que la de la misma madera, y envia contra la insurreccion de Cuba al insurrecto de 1854.

En 1868 solo Topete podia haberle sustituido. Pues bien; contra los estragos que la libertad proclamada en Cádiz causa en Cuba, el ministerio de Ultramar envia la promesa de varias libertades.

Contra el himno de Riego, el himno de Riego. La circular es, en toda la extension de la palabra, un dulce documento.

Véase el contraste de las cosas.

Cuba atribulada pide fuerza moral, y el Gobierno, muy tranquilo le envia al general Dulce; pide soldados, y el Gobierno le envia circulares; pide una bandera, y el Gobierno, como si quisiera deshacerse de ella, le envia la bandera de la revolucion.

Y hé aquí de qué manera vencida en Cuba la rebelion, habrá triunfado la rebelion en Cuba.

Si por una parte el humo de la pólvora ahoga á los insurrectos, por otra el humo de imprenta les da á respirar el aire libre de la insurreccion; y por la fuerza misma del sentimiento humanitario en que se inspira la revolucion, las heridas que causen las bayonetas de nuestros soldados podrá curarlas la *Gaceta* del Gobierno.

La revolucion de Serrano y de Topete, de Prim y de Rivero, ametrallada en Cádiz, bombardeada en Málaga, es tambien fusilada en Cuba, porque todo esto es necesario para que triunfe la revolucion de Prim y de Rivero, de Topete y de Serrano.

Así es que, si los insurrectos de Cuba, en vez de ir á comprar pertrechos de guerra á los Estados-Unidos, pudieran adquirir las nueve bocas de los nueve ministros, harian con ellas terrible carniceria en las filas de nuestros soldados.

Las bombas de las circulares, el rayo de los programas y el fuego de los manifiestos, son verdaderamente las armas de la rebelion de Cuba, y el Gobierno la combate con sus propias armas. Es un noble desafio en que la madre y la hija luchan con armas iguales.

Es la libertad contra la libertad.

Dulce contra Dulce.

El Gobierno contra el Gobierno.

Planteada así la cuestion en sus verdaderos términos, el éxito del combate siempre será el mismo: en uno ó en otro caso, digámoslo con regocijo, la victoria será siempre de la revolucion.

El triunfo de Dulce ha sido aquí el triunfo de

los insurrectos; pues bien, ó no hay equidad en el mundo, ó el triunfo de los insurrectos en Cuba tendria que ser el triunfo de Dulce.

El ministerio de Ultramar no ha querido ser menos, y solicita por medio de una circular su parte de gloria, enviando á los enemigos la triple bomba de la libertad de imprenta, del derecho de reunion y del derecho electoral.

Hasta ahora los insurrectos de Cuba no tenían mas que el programa de Cádiz, que les habia proporcionado el Gobierno provisional, y los fusiles que les han facilitado nuestros hermanos en libertad los Estados-Unidos; ahora ya pueden disponer de la pluma, de la palabra y del voto; esto es, de la navaja, del hacha y del trabuco.

*Nota.* Véase la historia presente del periodismo, de la tribuna y del sufragio universal en España.

Ahora bien, con estos pertrechos de guerra, los insurrectos pueden entregar los fusiles para asegurar en Cuba el triunfo del programa de Cádiz; esto es su propio triunfo, porque valen mas las armas que les envia el Gobierno de la revolucion, que los fusiles que les proporcionan los Estados-Unidos.

Ved sino: los republicanos desarmados en las calles de Málaga, han vencido en los colegios electorales; han entregado el fusil para recoger el triunfo.

Los insurrectos de Cuba caerán fácilmente en el lazo de esta cuenta, entregarán las armas y obtendrán la victoria, porque el Gobierno atacado por la triple insurreccion de la imprenta, de la tribuna y del voto, quedará prisionero en las redes de su propia libertad.

Y Cuba será libre; y como el pueblo mas libre que hay sobre la tierra es el pueblo yankee, Cuba será yankee para ser libre.

Y aquí la circular del Gobierno dando vueltas de uno á otro ministro, los paseará por todos los caminos de la fama, codo con codo, como á nueve esclavos de la libertad, condenados á arrastar por la historia la pesada cadena, ¡oh contraste! de esta revolucion desencadenada.

Entre tanto la insurreccion de Cuba debe entregar las armas ante la circular que la arma.

Reconociendo que ha elegido para la batalla un mal campo, puede hacer la partida serrana de parapetarse detrás de la triple barricada de la imprenta, de la tribuna y del voto, rompiendo contra la madre patria todo el fuego del derecho moderno.

¿No es esta nuestra historia? ¿Por qué no ha de ser esta tambien la historia de nuestras Antillas?

¿No hace tres meses que España pertenece á los estados unidos de la union liberal, del progresismo y de la democracia? Y esta anexion que hemos sufrido, ¿no nos ha salvado?

¿Por qué, pues, Cuba y Puerto-Rico no han de pertenecer á la demagogia salvadora de los Estados-Unidos de América?

Este es el camino que les abre la circular.

La boca del Gobierno es en esta ocasion mas poderosa que las bocas de los fusiles, porque la lógica es invencible.

Acabemos, pues, por el principio:

Cuba se salva.

—«Por eso mismo no quiero yo hacerlo.»  
Tampoco puede la revolucion de Serrano, Espe...

## COMPRAS Y VENTAS.

SILVA (1).

## A LA REVOLUCION.

Afirman á una voz los comerciantes,  
Que nadie compra nada;  
Y dañando la especie propalada  
Á nuestros gobernantes,  
En el asunto tercio  
Para imprimir una verdad hermosa:  
«Es la Revolucion tan dadivosa  
Que ensancha las esferas del comercio.»  
Escuchad, comerciantes infelices  
Que no veis mas allá de las narices,  
Y gastais los caudales en el ocio  
Sin hallar un negocio;  
Os voy á regalar una prebenda,  
Un soberbio negocio de *trastienda*.

Puesto que os incomoda  
Vender á precios módicos,  
Sabed que los artículos de moda  
Son hoy los de periódicos;  
Ellos hacen los huecos en las arcas  
De algunos aspirantes á monarcas,  
Y nunca para un trato  
Falta en la actualidad un candidato.  
Á la ex-corte española,  
Donde habitan los grandes caballeros,  
Vienen los capitales extranjeros;  
Y aunque sale al encuentro Figuerola,  
Y con humilde tono  
Les encarece la bondad del bono,  
Desoyen sus razones,  
Y en busca de papeles  
Van á las redacciones:

Del libre corazon tocan las fibras,  
Y encuentran siempre periodistas libres  
Que vendan sus artículos por libras.  
¿Acaso os desagrada

Seguir la direccion de la corriente,  
Y preferis vivir, sin vender nada,  
Á vender la lisonja al pretendiente?  
No mostreis tal encono;  
Mirad los capitales apilados  
Y contemplad los hombres des-tronados  
Por defender al aspirante al trono.

Si quereis estudiar en la esperiencia,  
Os harán comprender lo que conviene  
Los que venden á peso la conciencia;  
Y os avergonzará vuestra ignorancia,  
Porque, vendiendo lo que no se tiene,  
Engorda el capital; todo es ganancia.

## CARA Ó CRUZ.

Imagínese el Sr. Figuerola una moneda. Visite la fábrica que existe en Recoletos, inspeccione los cuños, inspírese en los hornos, y despues de fundirla mentalmente, haga el siguiente experimento.

Pero pedimos un absurdo: no es posible que don Laureano forme idea exacta de lo que es una moneda.

Figúresela el país, haciendo un poderoso esfuerzo de voluntad, que todo es necesario en estos tiempos para permitirse tan extraña fantasía, no teniendo acciones de cierta mina portuguesa, única que hoy reparte dividendos.

Coloquemos en el anverso de la moneda el rostro del moderno Cid Campeador, Sr. Caballero de Rodas, y en el reverso el retrato del marqués de los Castillejos, y vamos á jugar á cara ó cruz los destinos de la patria.

Por cualquier lado que caga la moneda, sale *cara* al país indudablemente; la pieza tiene dos caras, si la aritmética no miente; do caras exactas, á menos que sumados los rostros de ambos generales, den cuatro caras, lo cual es imposible.

Y sin embargo, lo imposible suele ser natural en ciertas ocasiones.

Caiga por cualquier parte la moneda, resultará una cruz cuantas veces se la arroje por el aire.

Ya la cruz del señor marqués de los Castillejos, ya la del bizarro unionista Caballero de Rodas; dos grandes cruces de la patria.

Luego la pieza tiene dos caras y dos cruces en dos lados, ó lo que es lo mismo: uno y uno son cuatro.

Probado este supuesto, ahora nos parece lógico el cálculo siguiente, que pertenece á las matemáticas sublimes:

1 cara del Sr. Marqués de los Castillejos, mas  
1 cara del Sr. Caballero de Rodas

suman 4 caras.

Esta demostración, al parecer evidente, es absurda sin embargo.

Divididas las cuatro caras, tocan dos á cada uno de los generales, y añadida la cruz que cada cual representa, resultará que el general Prim vale por tres, lo que es un disparate.

La operacion está mal hecha: parece una operacion llevada á cabo por D. Laureano Figuerola y comprobada por el señor ministro de Fomento.

Felizmente para el país, sumados el Sr. Figuerola y sus empréstitos, solo resultan dos mil millones de deuda y un sabio malogrado. El cálculo parece ruinoso á primera vista, pero fijando en él la atencion, tenemos el consuelo de que es irremediable y de que la aritmética no miente.

Pero olvidamos la moneda.

Si cae de canto, por un equilibrio milagroso, un soplo bastará para decidir qué busto besa el suelo. Si ruedan ambos, acaso en su movimiento encuentren el nivel de un sumidero

El recuerdo del duque de la Victoria viene á la imaginacion en este instante, y nos descubrimos con respeto.

Ello es que la jugada debe hacerse.

¿Quién no juega en España?

Juegan los capitalistas á la baja.

El telégrafo juega misteriosamente.

Unos juegan la cabeza.

Otros hacen su jugada, y

Nadie entiende el juego.

Aquí está la moneda: no es de plomo. Aquel metal se agotó en Málaga y en Cádiz, y no se encuentra para un remedio electoral.

¡Ciudadanos! ¡haced corro! Se van á decidir los destinos de la patria, tirando al aire esta moneda.

¡A la una!

¡A las dos!

¡A las tres!

¡Eh! ¿qué es eso? La moneda no ha sonado. La moneda no parece...

Inútil es buscarla: cayó en un grupo de unionistas.

## ¡COLORIN COLORAO...!

¡Pues señor! este era un Rey que tenia tres periódicos, y los metió en tres...

¡Jesús qué simpleza! vamos, ¡si seré yo reaccionario! hablar de un Rey que *tiene* periódicos, cuando en realidad son los periódicos los que se *atienden* á un Rey!

¡No! no era este el ciento que queria contaros, niños zangolotinos, para distraeros de vuestras travesuras provisionales; ese cuento del Rey que tenia.... es ya para vosotros muy viejo, y apesar de lo niños

que sois, quereis un Rey que no tenga nada, ni siquiera memoria; ¡no es verdad, niños de mi vida, que quereis á toda costa un Rey desmemoriado?

Este era un Rey que tenia... que tenia... dos generales, muy grandes, muy grandes, muy grandes: los generales no tenían nada, absolutamente nada mas que el favor del Rey... y dos plumeros muy bonitos, muy bonitos, con que adornaban su sombrero, que nunca se les caía de la cabeza, aunque sus cabezas no debian estar muy firmes. Pues señor, un dia dijeron los generales: ¡A que echamos al Rey! Y dicho y hecho; le fueron empujando, empujando, hasta que el Rey cayó... pero el pobre cayó algo tarde, y antes de haber caído en la cuenta de que no se deben tener grandes generales.

¡Pero amigo! los dos generales, apenas se vieron solos, empezaron á buscarse uno á otro, y por mas que hacian, no se encontraban; ¿dónde está Fulano?—decian—¿dónde se ha metido el gran Zutano?—y nada, ni Zutano ni Fulano daban razon de su persona, y lo particular del caso era, que el gran Zutano veía así revolotear algo que le recordaba á Fulano, y éste tenia como una especie de pesadilla en que se le aparecía una especie de reflejo de lo que debía ser el gran Zutano.

Busca por aquí, busca por allí, como quien juega al escondite, anduvieron revolviendo el país de arriba abajo, no dejaron cuartel, ni tomo de ordenanzas, ni capítulo del presupuesto en su sitio; sus demás compañeros (porque tenían otros compañeros que no eran generales) se los encontraban en todas partes, hasta en la sopa, y ellos, los infelices, no se encontraban en ninguna parte, por mas que las revolvan todas.

Ya estuvieron una ó dos veces por anunciar en *La Correspondencia*, que «el que hubiera visto un general de estas señas y de las otras, con algunas manchas de sangre en la conciencia, y que respondia al nombre de Fulano ó de Zutano, que le presentara en cualquier calle (porque todas le conocian por lo muy callejero que habia sido), y que se le darian otras señas, si bien no se les volveria á dar ningun santo.» ¡Pero amigo! les dijeron que *La Correspondencia* ya no ponía pérdidas de generales, sino hallazgos de Reyes, y que los anuncios iban caros; con lo cual no se decidieron.

Y en estas y las otras, ni el gran Zutano ni el gran Fulano, daban uno con otro, y por no encontrarse, se daban á las tapias y al diablo y á sí mismos; y no se daban de coscorriones, porque no tenían cabeza donde cupiera un mal capirotazo.

Hasta que al fin un dia el gran Zutano sintió que una pluma le hacia cosquillas en la punta de la nariz, y el gran Fulano, que era muy nervioso, pegó un brinco al sentir que otra pluma le escarbajaba la oreja.

¿Y qué direis que era? que el pícaro del Rey, al marcharse, como quien no quiere la cosa, se habia llevado todo lo que eran sus generales, que no era gran cosa, pero en fin, siempre hacia bulto, y del gran Fulano y del gran Zutano, solo quedaban... los dos plumeros de sus sombreros: y colorin colorao...; ¡pero cómo hijos de mi vida! ¿Os habeis dormido con mi cuento?

¡Pobrecitos míos! ¡Tan cansados os tiene el juego á que os dedicais, que no os despavila un cuento tan divertido como el de los dos generales... extraviados?

Ya os tengo dicho que no juguéis tanto, que no os sofoqueis sobre todo; que no comprometáis vuestra existencia infantil y provisional, que solo pende de un hilo.

¡Ea! despertaros, y os contaré otro cuento.

¿El del Rey de palo?... Pero no, ese no, que no es mi intencion meteros miedo.

¿El del rey Dagoberto, que se ponía los calzones del revés?... ¡Bah! para vosotros, que, como niños, todo lo haceis al revés, este cuento no tiene novedad ninguna.

¿El del Rey que rabió? Bastantes rabetas pasais al cabo del dia, para que yo venga ahora á haceros rabiar.

(1) Errata. Donde dice *Silva*, léase *Silba*.

¡El del príncipe Prodigioso? Este es un cuento impropio para todos vosotros, aunque verde.

¿Qué os contaré?

Este era un Rey que tenía vergüenza... ¡No! vais á dormiros otra vez.

Este era un Rey que quería ser Rey de veras... Tampoco! De fijo que no os gusta.

Pues señor, no sé ya mas cuentos... ¡Ah, sí! Esperad un poco; y éste sí que es bonito.

Este era un Rey que no tenía nada por dentro, absolutamente nada, ni siquiera el deseo de ser Rey mas que para ahorrarse el sueldo; un Rey tan prodigioso, que parecía una hucha rota; un Rey que rabió por serlo, como el otro de serlo; un Rey que sería tan popular como el Rey Dagoberto, si Santana le pusiera en aleluyas; un Rey que hace á todos los palos, menos al de espadas; un Rey, en fin, que... ¡Hola, hijos de mi vida, parece que el cuento os ha despabilado por completo!

¡Pues señor! Este Rey modelo, que no tenía nada por dentro, sino el valor de haber roto la hucha, era como la horma de su zapato para los dos grandes generales que se buscaban y no se encontraban, y que por arte de encantamiento se habían convertido en dos plumeros.

Este Rey era el que necesitaban para que los desencantase, devolviéndoles su antigua forma.

Pero como el Rey desencantador no pudo llegar á ser espejo de Reyes, porque se quedó en vidriera, de rabia se encantó á sí mismo, y no pudo desencantar á los plumeros encantados.

Y, colorin colorao, este cuento por ahora se ha acabao.

## FLAQUEZAS.

El progreso todo lo ha hecho libre en España.

Hay libertad de cultos.

Libertad de enseñanza.

Libertad de imprenta.

Libertad de bolsas.

Y como complemento de esta última libertad, libertad de caminos; porque lo primero que el progreso necesita son caminos libres.

Una vez libres los caminos, la guardia civil sería inútil.

Pero el ministro de la Guerra, que sabe aprovecharlo todo, ha dedicado cuarenta guardias civiles al servicio constante de su persona.

Al ver este aparato de fuerza civil en la casa del jefe militar, al mas ruiz zorrilla se le ocurre, si en vista de lo izquierdo de la situación, habrá tenido el general Prim la feliz idea de prenderse á sí mismo.

Ya saben Vds. que en la ópera cómica *La Gran Duquesa* hay un paso doble que se llama la marcha del general *Bum Bum*.

Hasta aquí la fábula; veamos la historia.

La banda militar de ingenieros tocaba inocentemente la marcha bufa del general *Bum Bum*, y el general Izquierdo, que por un orden natural todo lo ha de ver á zurdas, creyendo siniestra la marcha bufa del general *Bum Bum*, se la ha prohibido á las músicas de los regimientos.

Moraleja de esta fábula histórica:

Si de las marchas bufas no te alejas,

Te enseñarán los zurdos las orejas.

No debe afligir á nuestros lectores la triste suerte de las notas bufo-musicales, cesantes por el capitán general de Madrid, porque estamos seguros de que el señor ministro de Estado las hará notas diplomáticas.

El ministro de Gracia y Justicia, Sr. Romero, permite el culto protestante en España.

El ministro de Gracia y Justicia, Sr. Ortiz, promete en sus manifiestos á los doctores defender la unidad religiosa.

Ante estos dos medios ministros, que forman un progresista completo, se ha presentado la siguiente exposicion:

«Pedimos al Sr. Romero Ortiz la gracia de que deje de ser ministro de Gracia y Justicia.»

Decreto:

«Negado

Romero Ortiz.»

Confesemos que se ha hecho justicia.

Observando atentamente los dos medios ministros que anteceden, resulta la siguiente libertad de conciencia:

El Sr. Romero Ortiz parece católico de medio cuerpo arriba y rabino de medio cuerpo abajo.

Todavía no se sabe oficialmente el objeto de la misteriosa circular del Sr. Ruiz Zorrilla y da ocasion á diferentes pareceres.

Los diarios ministeriales aseguran que no es un golpe de Estado.

Los tesoros contenidos en los archivos y bibliotecas de los cabildos catedrales, se temen si se tratará de un golpe de mano.

Lo cierto hasta ahora es que, para cincuenta y dos escribientes del ministerio de Fomento puestos en la calle, ha sido un golpe de pié.

Los escribientes, aunque resentidos por el golpe, hacen justicia al Sr. Ruiz Zorrilla, declarando que su excelencia no es ligero de cascos.

Los aires de Paris no sientan bien al Sr. Olózaga y se ha resfriado.

De su enfermedad se puede hacer el siguiente diagnóstico.

Empezó escupiendo por el colmillo y ahora no hace mas que tragar saliva.

Pronóstico.

No es de temer que la enfermedad degenera en tísisis porque el paciente está bien de carnes; pero no le convienen los aires de su país natal, porque podría irsele la cabeza.

RÉCIPÉ.

—Mal-vás: *Le Roy* pulverizado.

El Sr. Posada Herrera no ha sido recibido por Su Santidad.

El Sr. Posada Herrera pidió al cardenal Antonelli un sitio en la tribuna diplomática de un templo, y el cardenal Antonelli solamente le ofreció un sitio en la tribuna de personas distinguidas.

¿En qué estado se encuentra, pues, el embajador del gobierno provisional en Roma?

En estado de sitio.

Al aparecer de improviso el nombre del duque de Montpensier en las columnas de *Las Novedades*, han salido del periódico casi todos sus redactores.

En cambio, han entrado nuevos redactores á sustituir á los antiguos.

El propietario del periódico, echando sus cuentas, podrá decir:

Váyanse las salidas por las entradas.

Los periódicos republicanos ponen el grito en la

Revolucion y tocan los fusiles con las manos acusando al Gobierno de inhumano por la sangre derramada en Málaga.

Creemos que los republicanos están en un error democrático.

El Gobierno ha hecho en Málaga una obra de misericordia, vistiendo al desnudo.

Los insurrectos eran, técnicamente hablando, unos descamisados, y el Gobierno no hizo mas que mandarlos unas cuantas camisas embreadas.

## ANUNCIOS.

Á LOS INDUSTRIALES.

Aviso á las roperías  
Y almacenes de calzados:  
Pronto vendrán Diputados  
En trenes de mercancías.

Aproveche la ocasion  
El que pretenda reinar,  
Estableciendo un bazar  
Inmediato á la estacion.

No importa que las hechuras  
Tengan la puntada larga,  
Porque el Gobierno se encarga  
De sentarles las costuras.

## CARRUAJES DE LUJO.

Se ceden dos Victorias, porque sus dueños no pueden con ellas.

La una procede de los talleres de Cádiz, y la otra de los de Málaga.

Ambas con tiros de cañon y de fusil, arreos á la republicana, varios juegos de guarniciones, lanzas de acero, cubos de bayonetas y libreas de voluntarios.

Estas Victorias pueden muy bien arrastrar á sus dueños.

## INCULTOS.

Salmos solemnes al Sr. Romero Ortiz en el nuevo templo protestante.

Acompañarán los órganos del Gobierno provisional.

El pueblo se quedará á la parte de afuera y la funcion concluirá....

## ÚLTIMA HORA.

Acabamos de descubrir que el Sr. Romero Ortiz es un exclaustado. La prueba en el numero siguiente.

MADRID.—1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.